

# El articulista tardío

## MARCO AURELIO CARBALLO

Para nada es pretencioso decirse periodista y escritor, pero debo recordarte, Gusgús, que hay una discusión eterna sobre si todo el que escribe es escritor. Un título que ahora dan algunas escuelas y hasta hay quienes se autodenominan así en las tarjetas de presentación, y nadie te prohíbe que lo incluyas en el currículum. Lo que puede clarificar el asunto son los géneros. Quien escribe poesía es poeta, quien escribe artículo es articulista. Perpetrador de cuentos y novelas, la narrativa engloba esos dos géneros. Luego entonces me autodenomino narrador. En periodismo esa denominación (periodista) es el género y el número: articulista, columnista, reportajista, cronista y notero. Excepto en el género de articulista en el resto hay que reportear. Así que somos reporteros.

José Pagés Llergo consideraba que sólo podría llamarse periodista quien supiera reportear, redactar, cabecear, diagramar y vigilar las planas en el taller. Lo que implica saber de rotativas.

Tú podrías ser articulista y narrador. Si escribes un libro, un articulote sería un ensayo o tratado y se te llamaría ensayista o tratadista. Los autodidactos bravuconeamos con que la división de los géneros es cosa de los críticos y de los profesores, dicen, para crear mayor

número de plazas y ellos consigan más fuentes de trabajo. Los autodidactos estamos obligados a saber qué hacemos, qué terreno pisamos para no dar palos de ciego y no ir a la zaga.

Un columnista empezó hace treinta y tantos años escribiendo ensayos, según él. Los directores de



Cuauhtémoc Rodríguez

los periódicos lo orientaron hacia la columna informativa sobre el ámbito en el cual se desempeñaba.

Tu artículo está bien, Gusgús. Eso de “seco”, en positivo, podría llamarse austero o escrito sin ringorran-gos, directo, conciso (con nitidez), lacónico (con fuerza). Poco a poco irás aceitando la muñeca (sin que se te caiga) y cada vez quedarás más satisfecho.

Debiste mencionar a mitad del texto al autor del libro *Inteligencia Emocional* y escoger otro remate. Se trata de un best-seller y muchos deben haberlo leído ya. Lo que da pie para un artículo (noticia, acto de cualquier índole, etc.) puede mencionarse en la entrada, pero es demasiado pronto, opino, y al final demasiado tarde. En

medio queda bien, a menos que el tema exija mencionar de inmediato la idea, el pretexto que originó el comentario. Casi nunca queda bien al final.

En el borrador de una Turbo que te envié sobre el síndrome de la cuartilla en blanco no recuerdo si va esta idea: Cuando el texto te gusta a ti le va a gustar a millones de personas, de acuerdo con uno de los mandamientos del autor de *En brazos de la mujer desnuda*, Stephen Vizinczey. Lo que no te guste, a la basura, o déjalo pendiente hasta que por un desbloqueo aproveches mejor la idea o la salves en la máquina, rehaciéndola (si es problema de reacomodo), robusteciéndola (si de guanguez) o acicalándolo (si de fealdad).



Javier Anzures